

Corresponsabilidad Católica

Marzo 2021 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD para el Tiempo de Pascua

Señor Jesús,

Viajamos contigo en esta Cuaresma, en un momento de estrés e incertidumbre, cada vez más cerca de Jerusalén, cada vez más cerca de tu muerte en la cruz.

Escuchamos tu mandato evangélico: “Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme “ pero no estamos seguros de su significado, o ansioso por su verdadera intención.

A través del poder del Espíritu Santo, danos la fuerza para negar el “yo” que nos impide ser buenos corresponsables de tus enseñanzas y de aquellos que necesitan nuestro amor y compasión.

Danos una conciencia más profunda de la cruz en nuestras propias vidas para que podamos abrazarla y unie nuestros sufrimientos con los tuyos en un mundo que necesita tu redención.

Y danos la confianza para seguirte no importa el costo; sabiendo que si morimos contigo, también viviremos contigo y regocijaremos eternamente en tu resurrección.

Te lo pedimos humildemente En el nombre del Padre que vive y reina con el espíritu santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Corresponsabilidad y Solidaridad en Tiempos de Pandemia

Parte I de una serie de dos partes de Daniel Conway

El año de Nuestro Señor 2020, puede pasar a la historia como un *annus horribilis* (un año horrible) debido a la devastación causada por el brote repentino e inesperado de la pandemia mortal de COVID-19. No sólo miles de personas han perdido la vida en todo el mundo, sino que las implicaciones económicas y sociales de esta moderna plaga han causado graves dificultades para millones de personas en los países a un nivel global.



Solos somos débiles, pero unidos con otros miembros de la familia humana somos capaces de superar todos los obstáculos.

Y, sin embargo, como el Papa Francisco ha observado, estos meses de prueba y adversidad han sido también un tiempo de gracia. Ha sido un tiempo de dar y compartir, un tiempo de curación, esperanza y apoyo en la oración, especialmente para los más vulnerables. En pocas palabras, este es un tiempo para la corresponsabilidad, que puede definirse como “cuidar y compartir los dones de Dios.”

En tiempos de crisis, se nos recuerda que nadie es una isla. No somos autosuficientes. Dependemos de Dios, y de los demás, por todo lo que tenemos y todo lo que somos. La pandemia que estamos sufriendo ahora es una llamada de atención, un duro recordatorio de que a menos que compartamos nuestros dones y talentos con nuestras hermanas y hermanos, corremos un grave riesgo de quedarnos solos en momentos de verdadera necesidad. Solos somos débiles, pero unidos con otros miembros de la familia humana somos capaces de superar todos los obstáculos.

La corresponsabilidad está íntimamente conectada al concepto de “solidaridad.” La Constitución Pastoral del Vaticano II sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, *Gaudium et Spes*, identifica claramente el papel propio de la Iglesia en la sociedad humana “como una enérgica fuerza moral que contribuye a la convivencia fraterna entre los hombres y los pueblos fomentando las responsabilidades que tenemos todos de servir a

la causa de la solidaridad humana en todo lugar.” (#89). La Iglesia no puede ordenar la unidad (incluso entre sus propios miembros), pero puede *llamar* continuamente a la unidad y la búsqueda del bien común “es decir, al bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.” (*Sollicitudo Rei Socialis*, acerca de la Preocupación Social de la Iglesia, #38)

Esta obligación se ve aumentada por el hecho de que, dada la interdependencia progresiva que actualmente sienten los pueblos, ya no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda si las diferencias económicas y sociales entre ellos resultan excesivas.

El concepto de “solidaridad” fue usado por el Papa San Juan XXIII en su encíclica *Mater et Magistra* (Madre y Maestra, #157). Según el Santo Padre, “la solidaridad social que une hoy día a todos los hombres en una única y sola familia impone a las naciones que disfrutan de abundante riqueza económica la obligación de no permanecer indiferentes ante los países cuyos miembros, oprimidos por innumerables dificultades interiores, se ven extenuados por la miseria y el hambre y no disfrutan, como es debido, de los derechos fundamentales del hombre. Esta obligación se ve aumentada por el hecho de que, dada la interdependencia progresiva que actualmente sienten los pueblos, ya no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda si las diferencias económicas y sociales entre ellos resultan excesivas. (#157). Los conceptos de corresponsabilidad y solidaridad aparecen también en numerosas encíclicas post- conciliares y en exhortaciones apostólicas de los papas recientes, aunque los términos no sean utilizados. (Para aprender más sobre la enseñanza papal acerca de la corresponsabilidad y la solidaridad, lea la Parte II de este artículo en el e-boletín de corresponsabilidad del mes de abril).

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD | Marzo

Santa Catalina Drexel

Catalina Drexel, la segunda santa canonizada nacida en Estados Unidos, nació en una familia de una gran riqueza en Philadelphia el año de 1858. Su madre murió después del nacimiento de Catalina, ella fue criada por su padre y su madrastra, quienes eran conocidos por su filantropía, especialmente su generosidad por el pobre.

Como joven heredera, Catalina viajó extensamente a lo largo de los Estados Unidos y vio las difíciles circunstancias enfrentadas por los nativos americanos y los afroamericanos. Después de que su padre y su madrastra murieron, Catalina decidió usar su fortuna heredada para ayudar a esos grupos.

En un viaje por Europa en 1887, ella pidió ayuda al Papa León XIII para que enviara misioneros a las numerosas instituciones que ella fundó, incluyendo una escuela en South Dakota. El Papa la desafió para emprender ella misma la misión.

Después de mucho discernimiento, Catalina decidió dedicar no sólo su fortuna (valía más de \$200 millones a valor actual), sino su vida al pobre. En 1889, a la edad de 30 años, ella ingresó con las Hermanas de la Misericordia.

Como joven heredera, Catalina viajó extensamente a lo largo de los Estados Unidos y vio las difíciles circunstancias enfrentadas por los nativos americanos y los afroamericanos.

Pero Catalina continuó sintiendo un llamado especial para servir a los afroamericanos e indígenas americanos. En 1891 ella inició su propia congregación religiosa, las Hermanas del Santísimo Sacramento para indígenas y gente de color (S.B.S.). La primera escuela para indígenas americanos de la congregación fue inaugurada en Santa Fe, New Mexico, tres años después.

La Madre Catalina creó eventualmente 11 escuelas más en reservaciones indias, cerca de 100 para afroamericanos en áreas rurales y en el centro de las ciudades del sur, y en 1915, estableció un colegio para maestros que más tarde se convirtió en la primera y única universidad católica para afroamericanos, Xavier University en New Orleans. En 1922 en Beaumont, Texas, el Ku Klux Klan amenazó al pastor local con una bomba en su iglesia si él no cerraba una de las escuelas de la Madre Drexel. Las hermanas oraron por la intercesión de Dios para resolver la amenaza. A los pocos días un tornado destruyó la sede del Klan. Dos hombres murieron, y el Klan nunca más volvió a molestar a las hermanas.

En 1935, un severo ataque al corazón forzó a la Madre Catalina a un retiro de oración en su casa materna en Philadelphia. Sin embargo, ella continuó la lucha y financió causas de los derechos civiles. Durante los años 50s, sus hermanas en Harlem y New Orleans fueron objeto de burla llamándolas “Nigger Sisters,” y la respuesta de la Madre Catalina fue preguntar a las hermanas si ellas habían orado por sus ofensores. Ella murió en 1955, y fue beatificada por el Papa San Juan Pablo II en 1988 y canonizada en el año 2000. Su fiesta es el 3 de marzo.



La Limosna: Una Expresión de Gratitud



Cuando vemos las tres “disciplinas” tradicionales de la Cuaresma, oración ayuno y limosna, sabemos que la limosna recibe la menor atención. Sin embargo, la Biblia pone énfasis firmemente en la limosna: “buena es la oración con ayuno, y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad... Mejor es hacer limosna que atesorar oro; la limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Aquellos que dan limosna tendrán larga vida.” (Tobías 12:8-9)

La limosna es simplemente una expresión de nuestra gratitud por todo lo que Dios nos ha dado, y el reconocimiento de que, como miembro de una comunidad de fe, nunca es solamente “Dios y yo.” Para los discípulos del Señor, la limosna significa mucho más que poner simplemente un poco de cambio en la caja del pobre. Es parte de cultivar una actitud de generosidad. Nos desafía a evaluar cómo estamos usando nuestro tiempo, habilidades y dinero para mejorar las vidas de

La limosna abre nuestros corazones al entendimiento de que Dios nos bendice a través de aquellos a quienes servimos. Es aquí donde encontramos el gran misterio del servicio cristiano.

aquellos a nuestro alrededor. Nos alienta a compartir con otros, en amor y justicia, lo que hemos recibido de Dios. Nos recuerda que Jesús bendice a aquellos que buscan ser “pobres en espíritu” (Mateo 5:3).

La limosna abre nuestros corazones al entendimiento de que Dios nos bendice a través de aquellos a quienes servimos. Es aquí donde encontramos el gran misterio del servicio cristiano. Vemos a Dios en la vida de Jesús, y vemos a Jesús en todos aquellos que necesitan de nuestro cuidado. Es especialmente durante estos tiempos de incertidumbre que podemos mirar a nuestro alrededor, ver a quienes se encuentran en necesidad, y pedir a Dios que aleje esos obstáculos y distracciones que nos impiden ser generosos con ellos. En retorno, recibiremos la bendición de Cristo, una bendición que necesitamos recibir.

Ideas de limosna para la Cuaresma como sea apropiado durante este tiempo de pandemia:

- Mostrar un acto de amabilidad a alguien con quien no hable frecuentemente.
- Comunicarse con una persona mayor que pueda encontrarse en soledad.
- Reflexionar acerca de las contribuciones regulares que hace a la parroquia. ¿Podría contribuir más?
- Hacer alguna tarea extra para sus padres un día de cada semana durante la Cuaresma.
- Ir a su armario y encontrar alguna ropa en buen estado y ofrecerla a un centro de acopio de ropa o a un refugio para personas sin hogar en su área. Escribir una carta o diseñar una tarjeta para alguien que se encuentre enfermo o solo.
- Comprar latas de comida para donar al banco de alimentos o al comedor social.
- Hablar con su familia acerca de consumir una comida sencilla cada semana de la Cuaresma y ofrecer el dinero que se ahorre a una organización que sirva a los pobres, como una Organización Católica de Beneficencia.
- Ofrecer su servicio voluntario, para limpiar el patio o lavar las ventanas, a una persona mayor de su vecindario.
- Preparar una comida o productos horneados para el comedor social o para refugios que albergan a personas sin hogar.
- Hacer un donativo al llamado anual diocesano.
- Ser voluntario para leer libros y revistas a los adultos mayores.
- Donar pañales, fórmula láctea, ropa y muebles para bebés, y ropa de maternidad al centro local de embarazo en crisis.

INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

59^a Conferencia Anual

Septiembre 12-15, 2021 | Hyatt Regency Orlando | Florida

DEVUÉLVENOS *la* ALEGRÍA

Salmo 51:14

ESPECIAL

¡Descuento de Cuaresma!

\$449

CLIC AQUÍ

¡Para registrarse hoy!

El sueño de Elías

Philippe de Champaigne

oil on canvas, 1655

Musée de Tesse, Le Mans, France



catholicstewardship.com | register@catholicstewardship.org



El sueño de Elías
Philippe de Champaigne
oil on canvas, 1655
Musée de Tesse, Le Mans, France

La Conferencia de ICSC 2021 ofrece a sus miembros y demás asistentes una oportunidad para reunirse, desarrollar relaciones, investigar y reflexionar sobre la corresponsabilidad en la Iglesia Católica. Los participantes están también invitados a prepararse para el futuro transformador de nuestra Iglesia en el actual entorno de COVID-19.

El tema para la 59ª conferencia anual es *Devuélvenos la Alegría* que nos recuerda la súplica del salmista al Señor para transformar su corazón de la tristeza a la alegría y renovar en él un espíritu de determinación. (Salmo 51:14)

La imagen de la conferencia es la pintura colorida e inspiradora, *El sueño de Elías*, de Philippe de Champaigne (c1655). Esta pintura representa al gran profeta Elías, huyendo de la sentencia de muerte de la reina Jezabel, cayendo en el agotamiento y el dolor y pidiendo al Señor que lo deje morir. Él es rescatado por el ángel del Señor, que le da sustento, renovada resistencia, valor y esperanza para continuar su huida, y finalmente su destino profético.

La conferencia de ICSC tendrá lugar del 12 al 15 de septiembre en el hotel Hyatt Regency Orlando, en Orlando, Florida. Como reunión de líderes de corresponsabilidad católica y profesionales del desarrollo de fondos de Estados Unidos y otras partes del mundo, la conferencia busca dar a los católicos de diócesis y parroquias las herramientas y estrategias más actuales, así como la inspiración necesaria para reunir fuerza, esperanza y un espíritu renovado. Esperamos que se una a nosotros en Orlando, Florida, y en 2021 ¡*Devuélvenos la Alegría!*

DEVUÉLVENOS *la* ALEGRÍA

Salmo 51:14

Tema de la 59ª Conferencia Anual de ICSC

El International Catholic Stewardship Council le invita a registrarse ahora para su 59ª conferencia anual que se llevará a cabo “de manera presencial” en Orlando, Florida, del 12 al 15 de septiembre de 2021.

ICSC está comprometido con su papel fundamental de hacer avanzar a la comunidad de corresponsabilidad y pensamos en unirnos tanto en persona como en una fecha posterior virtualmente. Hemos sido inspirados por cerca de 200 líderes de la corresponsabilidad que ya se han registrado en la primera etapa y la retroalimentación positiva que se ha recibido.

ICSC está en su mejor momento cuando toda la comunidad de corresponsabilidad católica tiene la oportunidad de participar, y durante estos tiempos inciertos, se está tomando mucho en consideración para hacer esta conferencia segura y saludable para todos los participantes en la conferencia.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Tercer Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 6/7 de marzo de 2021

En la lectura del Evangelio de este fin de semana, usted escuchará la narración de Jesús limpiando el Templo, una historia muy conocida. Los profetas Jeremías, Zacarías y Malaquías profetizaron que el Reino de Dios estaba cerca, el Templo debía ser limpiado de toda actividad indigna de un encuentro con Dios. A menudo se hace referencia a los cristianos como “Templos del Señor.” Como corresponsables de un “Templo Sagrado” que Dios ha confiado a cada uno de nosotros, ¿qué estamos haciendo para ser limpiados de las actividades indignas de un encuentro con el Señor? Esta semana reflexione acerca de una cosa que pueda hacer para limpiar el Templo que Dios le ha dado, para que sea un hogar más invitante para Cristo Jesús.

Cuarto Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 13/14 de marzo de 2021

La lectura del Evangelio de este fin de semana nos ofrece la historia del encuentro de Jesús con Nicodemo, un fariseo y líder de los judíos que se acerca a Jesús en la noche, reconociéndole como maestro de Dios, pero viene en secreto por temor a ser expulsado de la sinagoga. Jesús le reprende por su falta de entendimiento. Los buenos corresponsables son conscientes de que por el bien de este mundo Dios nos da el más preciado de sus dones, su hijo amado. Y por ello, están dispuestos a confesar públicamente que Jesús es su Señor y salvador. Ellos no mantienen su fe sólo para sí mismos, en la obscuridad. La lectura del Evangelio nos desafía a profesar nuestra fe en palabra y en obra, públicamente, no a escondidas. ¿Estamos dispuestas/os a aceptar el desafío del Evangelio? ¿Estamos dispuestas/os a salir de nuestra “zona de confort” y confesar nuestra fe en Cristo Jesús de manera abierta y tangible?

Quinto Domingo de Cuaresma

Fin de semana del 20/21 de marzo de 2021

La historia proclamada en el Evangelio este fin de semana es la narración acerca de Jesús invitando a sus discípulos a un gran misterio con inquisitivos pronunciamientos: El que tiene apego a su vida la perderá... Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere da mucho fruto... ¿Qué quiere decir Jesús? El evento climático de la pasión y muerte de Jesús está más cerca; un tiempo en el que la gran confrontación entre Jesús y los poderes de la obscuridad se lleva a cabo. Cuando Jesús sea elevado, atraerá a todos hacia Él. El corresponsable cristiano sabe que la vida no puede ser vivida en complacencia. Somos llamados a morir a para nosotros mismos, a dar más fruto, y a resucitar con Jesús a la vida eterna. Jesús lleva incomodidad a aquellos que están cómodos. Jesús nos impulsa a salir de nuestra “zona de confort” y a dar testimonio en su nombre. ¿Cómo responderemos?

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Fin de semana del 27/28 de marzo de 2021

Este fin de semana participamos en la proclamación de la pasión y muerte de Jesús de acuerdo con el Evangelio de San Marcos. En la versión larga de la lectura del Evangelio de este fin de semana, Jesús está en Getsemaní, orando a su Padre, en un gran sufrimiento emocional. Él sabe que puede salvarse a sí mismo. Puede escapar entre el Monte de los Olivos en medio de la noche y emprender su camino a salvo en el desierto de Judea. En cambio, Jesús elige obedecer a su Padre y espera a sus perseguidores. Como lo expresa San Pablo en la segunda lectura, Jesús es “obediente hasta la muerte.” La obediencia de Jesús es una lección para quienes son buenos corresponsables de su vida en Cristo. Reflexionemos sobre cómo podríamos ser más obedientes a la voluntad de Dios en lugar de obedecer nuestra propia voluntad.



El Vía Crucis del Corresponsable

¿Por qué, *El Vía Crucis del Corresponsable*? La corresponsabilidad se trata de recibir los dones de Dios con agradecimiento y de compartirlos generosamente. Pero para ser buenos corresponsables, nosotros tenemos que entender primero que hemos sido bendecidos – que todo lo que tenemos y somos, son dones de nuestro bondadoso y amoroso Dios. Solamente entonces podemos hacer de nuestro uso de esos dones un acto de Acción de gracias al Dios que nos los dio.

Nuestro más grande y único don de Dios es Jesús, su vida y su ministerio, su muerte en la cruz y su resurrección por nuestra salvación. Es conveniente ver el don de la pasión, muerte y resurrección del Señor a través de la lente de la corresponsabilidad; reflexionar sobre las Estaciones de la Cruz y considerar qué dones han sido dados y recibidos en cada uno, para que nosotros estemos dispuestos a recibir y gozar más plenamente el don de Dios en Cristo.

Padre bueno y amoroso,

nosotros te ofrecemos alabanzas y acciones de gracias por el don de tu amado Hijo, nuestro Salvador.

Mientras recorremos este camino de la cruz, recordando devotamente su pasión y muerte,

envía tu Espíritu para abrir nuestros ojos a tus dones de gracia

para que podamos hacer esto y todas las cosas en unión con Cristo.

Amén.

I. Jesús es condenado a muerte

“¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho él?”

El don de esta primera estación es la **inocencia**. Pilato dice ser inocente, pero no lo es. Jesús no dice nada, pero de hecho es inocente de los crímenes de los que es acusado. En una de las oraciones Eucarísticas, nosotros decimos “Jesús, tu Hijo, inocente y sin pecado, se puso a sí mismo en nuestras manos y fue clavado a una cruz.” A través de este acto de entrega total, a través de su muerte y resurrección, nosotros somos salvados.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

II. Jesús carga su cruz

...cargando su propia cruz, él fue a lo que es llamado el Lugar del Gólgota

Nosotros vemos en esta estación el don de la **aceptación**. Seguir a Jesús puede significar aceptar cargas de una

u otra clase, y esas cargas también son un don. Decir “sí” al Señor significa aceptar los gozos y las tristezas implícitas en el discipulado.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

III. Jesús cae por primera vez

Él mismo fue puesto a prueba a través de lo que sufrió...

El don de esta estación es la **fortaleza**. El camino de la cruz es largo y doloroso, y bajo el peso de la cruz, Jesús tropieza y cae. Pero se levanta y comienza otra vez – y así debemos hacerlo nosotros cuando la adversidad nos pone de rodillas, confiados en que nuestro Señor está con nosotros en nuestros problemas.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

IV. Jesús se encuentra con su madre

...él dice a su madre, “mujer, mira a tu hijo.”

Hay numerosos dones aquí – el don de las relaciones, el don de María a Juan y de esta manera, a toda la Iglesia – pero el don más importante de esta estación es el de la **compasión**. En su angustia, María vino a estar presente para su hijo, y aún en el dolor y la crueldad de la crucifixión, Jesús se aseguró de que su madre sería amada y atendida.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

V. Simón ayuda a Jesús a cargar su cruz

...a este hombre, ellos lo presionaron en el servicio de cargar Su cruz.

El don de esta estación es el servicio. Grande, fuerte y dispuesto, Simón de Cirene fue un corresponsable a pesar de sí mismo, poniendo esos dones para usarlos en el **servicio** del Señor. Nosotros también tenemos dones para



compartir y nosotros los compartimos mejor cuando estamos “compartiendo las cargas de unos con otros,” comprometidos en el amoroso servicio de nuestro prójimo.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

VI. Verónica enjuga el rostro de Jesús
“...lo que hiciste por uno de mis hermanos menores, lo hiciste por mí.”

La bondad amorosa es el don de esta estación. Desatendiendo el peligro en el que se puso a sí misma en una multitud de hombres enfurecidos, Verónica presiona para adelantarse a enjugar el rostro sudoroso y manchado de Jesús, su amor por Él venció su temor. En este pequeño acto amoroso, nosotros vemos que ninguno de nuestros dones es demasiado pequeño o insignificante para ser ofrecido. Es también parte de la buena corresponsabilidad “hacer pequeñas cosas con gran amor.”

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

VII. Jesús cae por segunda vez
...fue nuestro dolor que él traspasó, nuestros sufrimientos que él soportó.

El don aquí es la **Resistencia**. Jesús cae por segunda vez, pero hace un gran esfuerzo con sus pies y continúa. En el huerto, Él había orado para no pasar por esto, pero se levantó de su oración fortalecido para hacer la voluntad de su Padre, no la propia. Seguir a Jesús es un trabajo de toda la vida, y caer no es fallar. Con la fortaleza

de alguien que llevó nuestras cargas, nosotros podemos empezar de nuevo y perseverar en nuestra jornada Cristiana.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

VIII. Jesús encuentra a la mujer de Jerusalén

Estas mujeres le habían seguido cuando él estuvo en Galilea...

Estas mujeres quienes siguieron a Jesús fielmente durante su ministerio fueron atraídas por su amor por él a esta escena de horror inimaginable. Ellas llevaron dones emocionales de simpatía y preocupación. Y como las mujeres de cada época, sólo por estar ahí, llevaron el don de su **presencia** a aquel cuyo sufrimiento ellas eran incapaces de aliviar de otra manera.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

IX. Jesús cae por tercera vez
Por sus heridas nosotros hemos sido sanados.

El don de esta estación es el **desprendimiento**. Un hombre para otros, Jesús nos enseña a llevar las cargas de otros, a poner a un lado el interés propio y usar nuestros dones para ayudar al pobre, al que sufre y al olvidado. Cansado y débil, Él convoca su fortaleza restante para hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Los buenos corresponsables debemos seguir Su ejemplo.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

X. Jesús es despojado de sus vestiduras
“Ellos dividen mis ropas entre ellos...”

Aquí vemos verdadera **humildad**. Despojado de ropa en el primer Viernes Santo, Jesús nos invita a despojarnos de lo que no es esencial en nuestras vidas y enfocarnos en lo verdaderamente importante. Los buenos corresponsables saben que ellos no tienen nada que no haya venido como un don de Dios, aún su vida es un don. Y reconocen humildemente el hecho, ellos usan sus dones para otros, en acción de gracias.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

XI. Jesús es clavado en la cruz
“Padre, perdónales, ellos no saben lo que hacen.”

Perdón – aún por sus torturadores – es el don de esta estación. El discipulado no es un camino fácil. “Si deseas seguirme,” dijo Jesús, “niégate a ti mismo y toma diariamente tu cruz y sígueme. Porque si deseas salvar tu vida la perderás, pero si pierdes tu vida en mi nombre la salvarás.” Y aquí está la parte más difícil...si nosotros estamos siguiendo a Jesús verdaderamente, debemos perdonar de corazón a todo aquel que nos haya herido de alguna manera.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

XII. Jesús muere en la cruz
“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

Vemos aquí el último don, el **auto-sacrificio** total de Jesús. Jesús, quien se había dado siempre a sí mismo a la



voluntad del Padre, ahora también da su vida. “No hay amor más grande que este, el de dar la vida por un amigo,” había dicho a sus discípulos. Aquí en la cruz hasta su último suspiro, él muestra lo más profundo de su amor por ellos y por nosotros.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

XIII. El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

José de Arimatea... vino y se llevó su cuerpo.

Un cauteloso discípulo al principio, José de Arimatea, ahora desafía la ira de las autoridades y pide el cuerpo de Jesús. El don que vemos en él es el

de la **fidelidad**. Una vez que hizo el compromiso de seguir a Jesús, él fue fiel hasta el final, dando este último acto de amor y servicio. Los buenos corresponsables actúan de la siguiente manera, dicen “Si” siempre y en todas partes a la voluntad de Dios, aún cuando es difícil o peligroso.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.

XIV. El cuerpo de Cristo es colocado en la tumba

José lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en su nueva tumba

El don de esta estación es la **generosidad**. José de Arimatea da su tumba nueva a Jesús. Qué gozo tan

amargo debe haber sentido de poder dar este último don al Señor. Pero, la verdad es que cada vez que nosotros damos generosamente a alguien de los dones que Dios nos ha dado en abundancia, lo damos al Señor. Esta es la responsabilidad y la bendición de los buenos corresponsables, dar libremente, del mismo modo que hemos recibido.

Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.